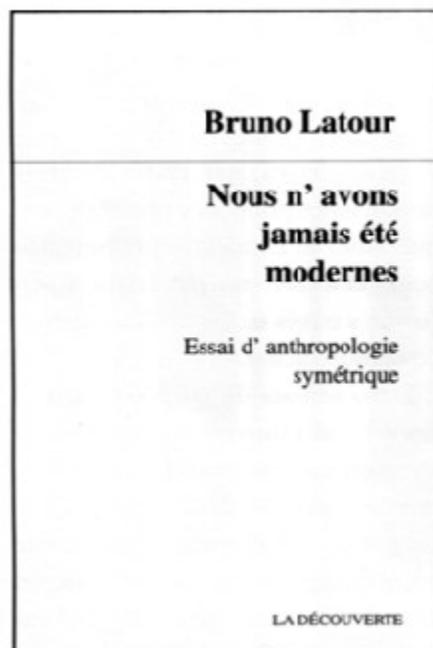


# NOSOTROS JAMÁS HEMOS SIDO MODERNOS

ANTONIO ARELLANO HERNÁNDEZ\*

**N**osotros jamás hemos sido modernos es el título de este ensayo fascinante, donde Latour logra construir una posición alterna a los debates entre modernos, postmodernos y antimodernos. ¿Y si nunca hubiésemos sido modernos? pregunta y provoca el autor; ¿y si siempre hubiésemos sido amodernos? sugiere él mismo, tratando de construir un espacio para las visiones ecuménicas y antidisciplinarias del mundo, que tienen sus mejores representantes en la antropología de Lévi-Strauss, Geertz, Bateson y, sobre todo, en la de Philippe Descola.

Con diferentes variantes, los teóricos de la modernidad han querido designar un régimen nuevo, una aceleración que nos aleja de los antecedentes; en fin, una ruptura del pasado con el presente. En la batalla contra un pasado arcaico, la modernidad ha designado a los sobrevivientes inmediatos como triunfadores definitivos. Moderno significa entonces una doble asimetría; de un lado, la retención a ultranza del Presente y de los grupos sociales vencedores; de otro lado, el rechazo del Pasado y de los miserables vencidos. Inspirado en la historia de Michel Serres, Latour nos invita a dudar de la certeza de mantener esta doble asimetría para pensar la flecha del tiempo en doble sen-



Bruno Latour (1991). *Nous n'avons jamais été modernes. Essai d'anthropologie symétrique*. La Découverte. Col. L'armillaire, Paris. 211 p.

tido e impulsar una visión de la realidad sustentada en la Co-presencia histórica. Asimismo, nos invita a romper la segunda asimetría, revalorizando el papel de los vencidos (no confundir con la asimétrica visión de los vencidos) como parte complementaria de los vencedores.

*Jamás hemos sido modernos* sostiene Latour. La modernidad, nos dice, se sustenta en dos conjuntos de prácticas que debían mantenerse separadas para ser eficaces, pero que recientemente han dejado de serlo. El primer conjunto de prácticas es creado por la **traducción**, por las mezclas

entre géneros de seres completamente nuevos e inéditos llamados **híbridos**, la traducción es la fabricación de redes que se estabilizan en objetos, relaciones, instituciones y representaciones. El segundo conjunto de prácticas es creado por la **purificación** de realidades siempre híbridadas. La purificación ha tenido como efecto la separación de dos zonas ontológicas completamente diferentes: la de los humanos y la de los no-humanos. Mediante la purificación, los modernos representan a la naturaleza y a la cultura como entidades autónomas o expulsan a Dios de la naturaleza y de la sociedad para reservarlo a las conciencias individuales. Sin el primer conjunto, las prácticas de purificación serían ociosas o vacías; sin el segundo, el trabajo de traducción sería frenado o incluso prohibido (pp. 20-21). Dicho brevemente, la modernidad consiste en la proliferación desenfrenada de híbridos y su representación a partir de categorías polarizadas, tal es la paradoja de los modernos.

La modernidad se asienta en la capacidad de purificar los polos entre los que se desarrollan sus diferentes

\* Profesor-investigador titular del CICA-VAEM. Ing. Agrónomo, Maestro en Sociología y Candidato a Pb. D. por la Universidad Laval.

metáforas y paradojas de su racionalidad formal. Apoyándose ahora en la naturaleza, ahora en la sociedad, ahora en Dios, y oponiendo constantemente la trascendencia de cada uno de esos términos a su inmanencia, los modernos encuentran la energía para la indignación y la acción. Así ¿qué sería se pregunta Latour- de un moderno que no se pudiera apoyar más sobre la trascendencia de la naturaleza para criticar el oscurantismo del poder?, ¿sobre la inmanencia de la naturaleza para criticar la inercia de los humanos?, ¿sobre la inmanencia de la sociedad para criticar la sumisión de los hombres y los peligros del naturalismo?, ¿sobre la trascendencia de la sociedad para criticar la ilusión humana de una libertad individual?, ¿sobre la trascendencia de Dios para llamar la atención del juicio de los hombres y de la obstinación de las cosas?, ¿sobre la inmanencia de Dios para criticar a las iglesias establecidas, las falsas creencias y los sueños socialistas? (p.64). Si un moderno no alimentara su indignación y su actuar en estas construcciones, que funcionan como leyes legítimas de una auténtica Constitución simbólica, entonces sería un pobre moderno o, en todo caso, un postmoderno.

*Nosotros jamás hemos sido modernos* es una lectura de la constitución de la modernidad y una propuesta de pretensiones de validez alternas para cambiar nuestra forma de aprehender y aprender la realidad de nuestros días.

Aprendiendo de los trabajos de Schaffer y Shapin<sup>1</sup> sobre los debates científicos políticos que sostenían Boyie y Hobbes en la Inglaterra del siglo XVII, Latour reinterpreta esas controversias en un enfoque simétrico. Así, Boyie y Hobbes están de acuerdo en todo, excepto en la forma de practicar la experimentación científica.

Hobbes no puede admitir los resultados de los experimentos cuando Boyie trata de suplantar a los testigos humanos con testigos no-humanos (instrumentos, según el léxico de los

científicos) como testigos legítimos, Boyie crea el hecho científico y sus elementos: el laboratorio científico, los indicadores de laboratorio y la retórica científica. Esta última fue construida como un discurso legal en el cual la descripción de los testimonios argumenta la legalidad de un hecho natural, y fue la transpolación de la retórica jurídico-legal de la Inglaterra del siglo XVII la que reconocía que el testimonio de dos testigos era suficiente para acreditar un hecho humano. Boyie construye una parte de la modernidad al reclamar la representatividad de las leyes de la naturaleza por los científicos y Hobbes construye la otra de la modernidad, al no aceptar la representación de los ciudadanos en la República. El hecho científico es construido pero hace falta cortar las ligas políticas clama Boyie, Hobbes reduce el gobierno de la sociedad humana a la esfera de lo racional sin ver que los hechos políticos son construidos al mismo título que un hecho de laboratorio. En esta última discusión ecuménica, Boyie y Hobbes no son perdedores ni vencidos, simplemente se han repartido la representatividad de los híbridos sociales y naturales. Después de esa repartición, el olvido de la naturaleza impura de los híbridos se ha acuñado en la creciente hiperdisciplinabilidad simbólica del mundo.

La modernidad se ha equivocado de camino, esto se manifestó con toda crudeza en el año de 1989, año de la caída del Muro de Berlín y también de la primeras conferencias del estado global del planeta en Amsterdam y París. Queriendo abolir la explotación del hombre por el hombre, el socialismo la había multiplicado; de otro lado, queriendo desviar la explotación del hombre por el hombre sobre una explotación de la naturaleza, el capitalismo multiplicó indefinidamente ambas explotaciones. De Europa del Este resurgen los explotadores, los banqueros y, en fin, las élites que parecían abolidas; del capi-

talismo, las multitudes que se querían salvar de la miseria, hoy mueren por millones y la naturaleza se niega a dejarse dominar; mas aún, se obstina en amenazarnos globalmente (pp. 17-18). La simetría es perfecta mas, dice Latour, de un lado los socialistas han destruido sus pueblos y sus ecosistemas, en tanto que los capitalistas han podido salvar sus pueblos y algunos de sus paisajes naturales destruyendo al resto del mundo y sumergiendo en la miseria a los otros pueblos.

El ensayo de Latour pone en tela de juicio la legitimidad de las principales metáforas de la modernidad y suplica por nuevos equilibrios que podrían surgir de una nueva Constitución sustentada, esta vez, en un parlamento de las cosas (p. 194). Este Parlamento no es un proyecto llamado a crearse en su totalidad o para convocar a una nueva revolución. A juicio de Latour, hace falta reconocer que la práctica de esa Constitución reside, en parte, en el reconocimiento de que la mitad de nuestra política se hace en las ciencias y las técnicas, la otra mitad de la acción de la naturaleza se hace en las sociedades. El ensayista solicitará estudiar los objetos híbridos como punto de partida para comprender como las sociedades construyen las representaciones que ofrecen las posibilidades y los límites que ellas mismas se dan. En este sentido, los estudios de la ciencia y la técnica que él y otros (Madelaine Akrich, Michel Callón, Michael Lynch, David Bloor, Steve Woolgart, Thomas Hughes, Knorr-Cetina, etcétera) se empeñan en promover, ofrecen un campo privilegiado para explotar el modelo de la producción de híbridos que en ciencia se llaman «Hechos científicos» y en tecnología «objetos técnicos», para contribuir a una antropología simétrica y, por lo tanto, profundamente comparada.

1. Shapin, S. y Schaffer, S. (1985). *Leviathan and the air pump*, Princeton, Princeton University Press.

En el parlamento de las cosas, la realidad se extiende en redes que nos involucran ineluctablemente. El simple gesto de aplicar un aerosol nos pone en relación con la ausencia del ozono en los polos, con los centros de investigación de las principales universidades, con la Dupont y su patente del único producto sustituto del clorofluorocarbono, con el Grupo de los siete y sus acuerdos para reducir las emisiones de clorofluorocarbono, con el Grupo de los siete y sus acuerdos para reducir las emisiones de clorofluorocarbono, con los ecologistas que se manifiestan contra los gobiernos que solapan a los contaminadores,

con los fabricantes de cremas y ungüentos anti-rayos ultravioleta, con los monitores terrestres de esos rayos, con los satélites, con la química del cosmos, etcétera. En estas redes el pasado y el futuro están copresentes y las categorías de la naturaleza y la sociedad pierden su pristinidad. La naturaleza híbrida de estas redes no va a cambiar; en todo caso, las tendencias contemporáneas indican que las redes se harán más sofisticadas (Jürgen Habermas y Edgar Morin), falta saber si nosotros los humanos podemos retomar la simetría y la copresencia del mundo.

Al final del libro y de cuentas,

Latour nos invita a no dejar pasar en vano la caída conjunta del socialismo (en el amplio sentido del término) y del naturalismo. En el ensayo de Latour, ni el escepticismo del postmodernismo, ni el optimismo de algunos modernos, encuentran alimento intelectual para sus diagnósticos y polémicas sobre el presente, el pasado o el futuro de la sociedad; por el contrario, ambas corrientes se encontrarán reflejadas como perspectivas simétricas del mismo espejo de nuestro mundo y, en ese sentido, en el ensayo se encuentran elementos para intentar modificar modestamente nuestras formas de pensar. •